

Estados Unidos y Venezuela.

Acaso ningún signo puede resultar más propicio de la honda transformación que ha experimentado América. Hace pocos años — Roosevelt todavía despeinaba su mechón inquieto al desplegar sonrisa y capa al viento pertinaz del aeródromo— llegaron a Washington en pintoresca y monótona caravana los presidentes-dictadores del Sur. Allí se vió a Ubico, soturno, rechoncho y pesado, la mirada aviesa atisbando cautelosa bajo la visera. Allí estuvo Morínigo, luciendo sus potentes caninos en gesto advenedizo para su rostro de piedra. Allí la ñoñez estereotipada y culpable de cierto Presidente del Perú. Allí la presencia, entre bonachona e hirsuta, del General Enrique Peñaranda.

Esta vez no ha llegado ningún general, ni un dictador, ni un banquero. Un hombre, sólido y sobrio, como sus libros y sus años, descendió del avión oficial para estrechar la mano de Truman. Gallegos era la voz de Venezuela y, en cierto modo, la voz de la Nueva América. La voz de pueblos confiando su mandato a los maestros, a los escritores, a los hombres que han hecho de la vida una parábola de honradez y de limpieza. Es la seguridad de haber sepultado a las sueltas furias de la anarquía con apoyo exclusivo en la fuerza primordial. En el panorama de América, Gallegos Presidente es un suceso tan importante como lo fué, en el pasado siglo, el acceso de Sarmiento al poder. Pedagogo, como el argentino; como él, apóstol y con la ventaja plausible de su honda humanidad comprensiva para el lado autóctono de la Patria, que no claudica en fa-

vor de tiránicos y preconcebidos esquemas intelectuales de civilización.

La visita de los dictadores sudamericanos bordaba en Estados Unidos el rito alegórico y solemne de banquetes, discursos, evocaciones históricas y burbujeo espumante de champagne. La de Gallegos rompe el protocolo. Y en el encuentro con Steinbeck hay todo un valor de símbolo que acaso convenga destacar.

Diversas en su aspecto instrumental, distintas en su tono como un joropo puede serlo de un "espiritual", las obras de Gallegos y de Steinbeck coinciden en su radical interés por el hombre y por colocar al hombre en relación con la tierra. Tierra fugitiva, deseable y amarga, en las *Viñas del rencor*. Tierra embrujada, poderosa y dulce, "ancha pero ajena", en *Doña Bárbara*. Drama de granjero en el norteamericano desposeído. Drama del llanero enfeudado al terrateniente en el de Venezuela. Personaje de ambas novelas —de ambas obras— el hombre o los hombres que tienen con la tierra el diario desposorio del cultivo. En Steinbeck ruge la protesta del "farmer" trashumante que desanda, en desesperanza y mora, los caminos ayer abiertos por los pioneros en los espacios ilimitados de la Unión. En Gallegos la conseja del llano, el misterio de la selva, la mórbida tentación del oprimido trópico. En los dos, un amor de verdad por los hombres y sus obras.

Gallegos come en casa de Steinbeck. Celebremos la comunión de las dos novelísticas como una gloriosa señal de tiempos nuevos para ésta y la otra América.

Luis Alberto SANCHEZ.

La lección de la Historia

Por J. Conangla FONTANILLES

(En el Rep. Amer.)

Una de las enseñanzas más luminosas que se derivan de los estudios históricos nos convence de la lentitud total, tal vez indispensable, con que los pueblos avanzan en el camino inconmensurable de la civilización (tomando esta palabra en el significado más extenso, o sea en un sentido donde las cualidades y ventajas del adelanto moral o espiritual habrían de superar o por lo menos se habrían de equilibrar con los del progreso mecánico o materialista). La desproporción entre estos dos impulsos progresistas parece hoy más enorme que en ningún otro período confuso de la evolución humana; y en este desequilibrio, tan deprimente para los valores espirituales, radica, sin duda, el foco más virulento de las horribles crisis y angustias actuales, que espantan y torturan las inteligencias y las conciencias humanistas, en todos los ámbitos de nuestro convulso planeta.

Este desequilibrio entre las fuerzas despóticas abominables y las que se mueven a impulsos de elevados afanes en apariencia más o menos utópicos, nos constituye, empero, un fenómeno circunstancial de hoy, ya que ha coexistido y se ha revelado siempre, a través de todas las épocas humanas (probablemente desde las prehistóricas, según ya coligieron agudos pensadores, entre ellos Chersterton, en su libro *El hombre perdurable*); y tal vez de esta coexistencia, de este desequilibrio surge, precisamente, el acicate necesario más directo y valeroso, en cada nueva crisis, para que se yergan y se acoplen las rebeldías morales; para que vayan despertando en cada país los sentimientos dignificadores, para que la conciencia pú-

blica nacional e internacional escoja vías u orientaciones más seguras, por difíciles, por cruentos, por desesperantes que sean y tengan de ser los sacrificios que las voluntades legítimas revolucionarias hayan de consagrar, en cada época y en cada nación, al servicio de las genuinas ansias civilizadoras.

Refiriéndonos al continente americano, ¿dónde se produjo la génesis del ideal libertador, sino en la espontánea y bien justa indignación de las sucesivas generaciones coloniales contra las violencias, los abusos, las tiranías y los crímenes en general, de los invasores? ¿Cómo se fué vigorizando y organizando la rebeldía, en cada pueblo del continente colombiano, sino a impulsos de las aisladas pero cada vez más numerosas, decididas y coincidentes muestras de inconformidad y de protesta contra las coacciones, las intransigencias y las injusticias del absolutismo español?

El panorama histórico, a manera de proyección cinematográfica, ofrece al observador atento y reflexivo las distintas conexiones por medio de las cuales se relacionan y se unen indisolublemente a través de los años, los esfuerzos periódicos de cada país hacia su lenta pero incesante superación. En ese desarrollo gradual incesante, podemos observar cómo unas épocas resultan más activas y provechosas que otras; unas generaciones dejan su esfuerzo mejorativo con huella más profunda y trascendental; consiguen agrupar y movilizar mayores y más eficaces decisiones, y provocan mayores heroísmos, en aras de los ideales dignificadores. Pero es en esa lucha ingente, tenaz, irreductible, que las fuerzas reaccionarias de la iniquidad y

Dr. E. García Carrillo Corazón y Vasos

CITAS EN EL TEL. 4328.

Electrocardiografía
Metabolismo Basal
Radioscopia

Con esta acreditada Agencia obtiene Ud. la suscripción al

Repertorio Americano:
The Moore-Cottrell
Subscription Agencies
Incorporated
North Cohocton, New York

de la barbarie, poco a poco son abatidas; y las vencedoras disponen de nuevas y mejores ventajas para proseguir en sus empeños mejoradores.

Hemos de reconocer, sin embargo, que los impulsos más estimulantes, a favor de estas actividades renovadoras y emancipadoras, parten siempre, en todos los momentos históricos, de individualidades selectas, de mentes escogidas, de voluntades superiores, al principio aisladas, si bien unidas, después, por atracción de unos mismos sentimientos contra las injusticias, los vicios y las miserias de su alrededor; y por coincidencia noblemente apasionada de ideales, de aspiraciones o de propósitos hondamente humanistas, adictos a los deberes y a las consignas del más austero patriotismo.

Es de creer, honrada y severamente, que esas individualidades selectas, paladines entusiastas de la educación, apóstoles abnegados de las doctrinas liberales y democráticas, en cada país y en cada época determinada ejercen de instrumentos providenciales para que los pueblos, las naciones, las colectividades humanas avancen día a día por la ruta de la civilización ideal. La meta de esta ruta se halla aún, ciertamente, a incalculable lejanía de las actuales generaciones; mas, no por remota dejará de ser posible, en algún tiempo futuro de precisión infijable pero intuído por filósofos y poetas de maravillosa clarividencia espiritual, así como por creyentes fervorosos en los designios causales de la Evolución, la cual algún día (dúdelo o niéguelo quien quiera), puede convertir en realidad la suprema entelequia civilizadora: que la Tierra, liberada y purificada, a la postre, de todas sus locuras y turbaciones demoníacas, equivalga a un efectivo cielo, para redención, felicidad y confraternidad perdurables de la especie humana.

La Habana. 1949.

Agencia del

Repertorio Americano

en Londres

B. F. Stevens & Brown, Ltd.

New Ruskin House,

28-30 Little Rusell Street, W. C 1
London, England